

EL MONASTERIO BERNARDO DE SACRAMENIA (SEGOVIA)*

Las páginas siguientes han sido escritas exhumando notas de excursiones realizadas hace unos veinticinco años. Tan breve espacio de tiempo como es un cuarto de siglo para la vida de un edificio, no hubiera debido alterar el aspecto de aquellos cuyo estudio motivó esas excursiones. Y, sin embargo, desde entonces algunos han desaparecido y otros sufrieron funestas mudanzas.

Poco grato es el oficio de plañidera de la riqueza monumental, destruída en nuestra Patria día tras día, que vengo ejerciendo con enfadosa constancia. De joven hube de lamentar la ruina de muchos monumentos amorosamente descritos por Quadrado y dibujados por Parcerisa. Como emocionado peregrino visité los solares de su emplazamiento, buscando huellas que permitieran, en unión de documentos de archivos, de antiguas descripciones y, alguna rara vez, de testimonios gráficos, evocar sus formas perdidas. Pero hoy son las notas de mis cuadernos de antaño las que me traen el recuerdo nostálgico de no pocas obras arquitectónicas destruídas o arrancadas del suelo patrio en los últimos años: el hospital de La Latina, de Madrid; las iglesias mudéjares de San Pedro, de Toro (Zamora), de Santiago, de Sahagún (León), y de San Gil, de Guadalajara; el palacio de Curiel de los Ajos (Valladolid) y el del Infantado, en Guadalajara; San Juan de la Penitencia, en Toledo; San Francisco, en Cuéllar (Segovia); el monasterio bernardo de Óvila (Guadalajara) y las dependencias monásticas del de Sacramenia (Segovia); la capilla del castillo de Zorita de los Canes (Guadalajara); la ermita de San Justo, en Quintanaluengos (Palencia); la casa prioral de la Cartuja de Granada... Y tantos más.

Es posible que algún curioso quiera saber cómo eran esos edificios, varios de los cuales desaparecieron sin que de ellos se publicasen pla-

* Publicado en *Archivo Español de Arte*, nº 64, julio-agosto de 1944.

nos ni descripciones detalladas. Antes de que el tiempo avente croquis y notas, como suele ocurrir entre nosotros, por el funesto aislamiento en que todos trabajamos, procuraré dejar testimonio de lo que vi y ya no existe o está en trance de perderse.

Comienzo hoy evocando las ruinas de un monasterio bernardo de la provincia de Segovia, a corta distancia de Madrid, apenas mencionado, sin embargo, en la bibliografía moderna de nuestro arte medieval.

El monasterio de Sacramenia fué vendido como bienes nacionales, a la par que tantos otros, en la primera mitad del siglo XIX, por obra de la desamortización. Parte del templo salvóse merced a su destino de iglesia parroquial de una pequeña aldea; pero el resto, abandonado por sus flamantes propietarios, cuya única preocupación fué la de obtener de las fincas así adquiridas el máximo e inmediato provecho material, arruinóse lentamente. Aun hacia 1920, cuando por dos veces le visité, quedaban en pie la sala capitular, el refectorio, la cocina y algunas otras dependencias monásticas, cuya solidez resistía el ya casi secular abandono. Pocos años después, un publicista y comerciante norteamericano, conocedor de mis planos y fotografías, adquirió esas edificaciones para un millonario de su país; desmontadas, salieron hacia los Estados Unidos sin oposición ni protesta de nadie (1).

No he vuelto después por Sacramenia e ignoro si algunas de las construcciones conventuales se han salvado del abandono y de la codicia. Supongo que tan sólo subsistirá una parte de la iglesia, la destinada al culto, pues el resto—la de los pies—carecía en 1920 de cubierta de teja y el agua filtrábase a través de sus bóvedas.

Tras cruzar altas mesetas, desnudas de arbolado, llégase al pequeño valle en cuyo fondo se ocultaba el monasterio de Sacramenia. El lugar, a legua y media de Fuentidueña, es un reducido oasis en las tierras altas de Castilla, emplazamiento ideal para un monasterio de monjes blancos, amantes del silencio y de la soledad, pobladores de valles ocultos cruzados por un pequeño arroyo, cuyo limitado horizonte parece

(1) Conocí el hecho cuando las piedras estaban ya fuera de España. Creo que fué Hearst el comprador; no sé dónde habrán ido a parar al liquidarse las colecciones del magnate de la Prensa yanqui.

encerrar el alma dentro de sí misma. A la sombra de la casa religiosa fué creciendo una aldea que llegó a tener dos parroquias.

En una hermosa mañana de mayo del año 1866 se apeaba D. José María Quadrado en los umbrales del monasterio segoviano: "En cada hoja brillaban como perlas las gotas de reciente lluvia, cantaban los ruiseñores en la enramada, y un tibio rayo de sol, desprendido de leves nubes, hacía resaltar las monumentales formas de Santa María la Real". Un viejo monje, residente en un lugar cercano, vestido aún con su hábito blanco, última reliquia de la comunidad, acompañó a Quadrado en su visita. Al abandonar el monasterio, creyó oír éste que de sus piedras salían "aquellas palabras de Job, tan indefiniblemente melancólicas: "Voy a dormir en el polvo, y si mañana me buscases, ya no existiré" (1).

A través de la descripción del escritor mallorquín y de su prosa, de rancio perfume romántico, se refleja todo el encanto del lugar y del momento. Pero es inútil buscar en ella precisiones sobre la arquitectura del edificio, no suplidas tampoco por alguna bella lámina de Parcerisa, que no debió de acompañar a Quadrado en su visita.

Tras las huellas de éste llegué hará un cuarto de siglo al monasterio de Sacramenia. El espléndido día, de primavera castellana, la sugerencia de las palabras de Quadrado y el interés por conocer una página inédita de nuestra arquitectura medieval, todo contribuía a hacer de aquella excursión una de las más inolvidables de las que por entonces realicé en Castilla.

Sobre el suelo del templo, cubierto de anónimas losas sepulcrales, se extendían tapetes con bordados populares de lana, en los que estaban arrodilladas mujeres vestidas de negro, con manteletas en la cabeza, detrás de hacheros sosteniendo velas y gruesos cirios consagrados a los difuntos familiares.

En una rápida ojeada pude darme cuenta de la belleza y del interés de las construcciones monásticas. Comencé a estudiarlas, tomando notas, haciendo fotografías y levantando el plano de las diversas de-

(1) *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Salamanca, Avila y Segovia*, por D. José M.^a Quadrado; Barcelona, 1884, págs. 715-718.

pendencias; pero hube de marchar antes de terminar el día, cuando la tarea aun no estaba mediada.

Algún tiempo después, en una nueva visita, completé el acopio de datos, prometiéndome volver por tercera vez para gozar plenamente de la belleza del valle y del monasterio, sin los apremios de las anteriores. Han pasado los años, el deseo no se ha realizado, y hoy, cumplidas las palabras de Job que Quadrado imaginó oír al abandonar Sacramenia, no quiero volver al solar de un monumento arrasado que conocí casi intacto.

LA HISTORIA

El nombre de Sacramenia—muros sagrados—, revelador, tal vez, de un edificio religioso en fecha remota, aparece en el siglo x unido a las memorias de dos de los más ilustres monasterios castellanos, los de Arlanza y Cardaña, al extender Fernán González sus dominios por el Sur del Duero. En el año 940 se establecía definitivamente en la no lejana Sepúlveda, fortificando la ciudad y constituyéndola en centro de reconquista para toda la comarca.

En una carta de dotación y libertad al monasterio de Arlanza, otorgada por el Conde castellano y su mujer en 912, conceden “in Sacramenia Sancta Maria de Cardaba pro pastura”. Existía, pues, entonces, en lo que hoy es despoblado y granja de Cardaba, posesión más tarde del monasterio de Sacramenia, cercana a éste, una iglesia dedicada a la Virgen. Algunos años más tarde, en 937, el mismo Fernán González ratifica la donación del dominio señorial de la casa del monasterio de Santa María, situado en Cardaba, a Arlanza, con la concesión de terrenos en dos pueblos aledaños (1).

(1) La autenticidad del documento de 912 o, por lo menos, de su fecha, parece muy discutible. Dice el P. Serrano que pudo otorgarse en el año 932 o algo después, pues es extraño que con igual fecha e idéntico objeto exista otra escritura en la que familiares del Conde, como Gonzalo Téllez, y la madre y hermano de aquél, cedan sus derechos a favor de Arlanza y la firme Fernán González. Algunos de los testigos de la otorgada por éste figuran cuarenta años más tarde y otros vivían en el siglo xi. La escritura de Gonzalo Téllez ofrece a Cardaña “in Sacramenia Sancta Maria de Cardeba, cum suis adiacenciis, ut eam edificetis”. (Don Luciano Serrano: *Cartulario de San Pedro de Arlanza* [Madrid, 1925], págs. 5-13 y 43-45, documentos II, III y XV, y *El obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, t. I [Madrid, 1935], págs. 135-136, 142-143 y 148.)

En una escritura, fechada en 943, de donación o testamento otorgado a favor del monasterio de Cardaña por el conde de Monzón Asur Fernández, con su mujer Gontroda y sus hijos, se cita la tierra de "Montelio"—Montejo—y la fuente que llaman "Aderata"—Adrada—, "in termino de Sacramenia", al mismo tiempo que un castillo en este último lugar y el cercano de Peñafiel (1).

Por otra escritura, de fecha algo más reciente—año 979—, los presbíteros Mantriel y Adriano ceden sus bienes para después de su muerte a su señora la infanta doña Urraca, y entre ellos los que tenían "in territorio quem vocitant Sacramenna" (2).

Por bula pontificia de 1123 se dispuso que Sacramenia, en unión de otros lugares, quedase incluído en la diócesis de Segovia.

Es el P. Manrique el que en sus *Annales cistercienses* nos ilustra sobre la posterior historia religiosa del valle segoviano. Refiere el citado analista que en él vivía, en una cueva, una anciano y decrepito anacoreta llamado Juan. Al morir, extendióse la fama de su santa vida por todos los lugares cercanos, y sobre su sepultura tuvieron lugar muchos milagros, por lo que un monasterio que allí había, dedicado a la Virgen, en pequeño y humilde edificio, se llamó en adelante de Santa María y San Juan.

Alfonso VII el Emperador, gran protector de los cistercienses, fué el que introdujo dicha Orden en Sacramenia en el año 1141. Antes se habían fundado en España: Moreruela (Zamora), en 1131, fecha en la que llegaron los primeros monjes del Císter, enviados desde Clara-val por San Bernardo a instancias de aquel monarca; La Oliva (Navarra), en 1134; Bellofonte, entre Zamora y Salamanca, en 1137, fun-

(1) *Fuentes para la Historia de Castilla*, por los PP. Benedictinos de Silos, t. III; *Becerro gótico de Cardaña*, por el R. P. Don Luciano Serrano (1910), págs. 363-365, doc. CCCLXI. Berganza publicó una redacción de la misma escritura, algo diferente de la publicada por el P. Serrano, siguiendo el documento original. Refiere dicho autor que el conde Fernán González puso sitio a Sannoval—ahora, dice, Sandoval—, y viendo que la empresa no era rápida, se atrincheró y mandó fabricar una iglesia en honor de San Miguel, que después se llamó Sacramenia. (*Antigüedades de España*, por el R. P. M. Fr. Francisco de Berganza, parte primera [Madrid, 1719], págs. 254-255; parte segunda [Madrid, 1721], escritura XXXII, página 355.)

(2) *Fuentes para la Historia de Castilla*, por los PP. Benedictinos de Silos, t. II; *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, por el R. P. Don Luciano Serrano (1907), págs. 36-37, doc. XII.

dación también del Emperador, trasladado en 1232 a Valparaíso (Zamora), y Ursaria (Osera, Orense), en 1140. Fué, pues, la de Sacramenia la quinta casa de bernardos en España; la primera en Castilla y entre las españolas erigidas expresamente para los monjes blancos, pues, como señala el P. Manrique, Moreruela y Osera eran antes conventos benedictinos, y Bellofonte, cuando pasó al Císter, estaba habitado por cofrades que vivían en común. En el mismo año que Sacramenia se fundaron Niencebas, después trasladado a Fitero (Navarra), y Monsalud de Córcoles (Guadalajara).

Por lo alejado de Castilla que estaba el gran monasterio de Clara-val, Alfonso VII se dirigió al abad Bertrando, del de Scala-Dei, en la diócesis de Tarbes, en el Sur de Francia, hijo de Morimundo. De allí vino Raimundo, primer abad de Sacramenia, con algunos monjes, según lo acostumbrado.

Alfonso VII y su esposa doña Berenguela dieron, en 1144, a dicho abad de la iglesia de Santa María y San Juan, de Sacramenia, y a los frailes que vivían en aquel lugar bajo la regla de San Benito, toda la heredad que en él poseía el rey y algunos otros bienes.

Dicho monarca, según escrituras de confirmación de su hijo Fernando II de León y de su nieto Alfonso VIII, edificó en el plazo de nueve años el monasterio, modesto—dicen esos documentos—como obra de aquel tiempo. En 1147 el Emperador otorgó una nueva donación a la casa religiosa (1), y el mismo año el obispo y Cabildo de Segovia cedieron al monasterio y a su abad Raimundo los diezmos de la comarca. Por otra donación de D. Cerebruno, prelado de la misma diócesis, en 1173 pasó a poder de Sacramenia la granja de Cabaniel, junto al Henares.

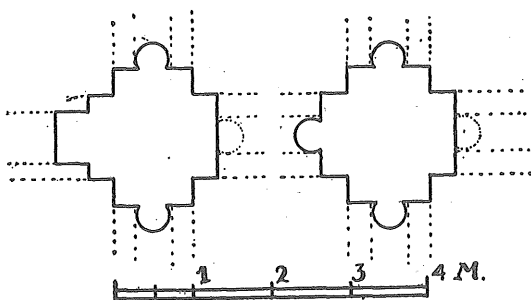
LAS CONSTRUCCIONES CONVENTUALES

LA IGLESIA.—Consta de cabecera, crucero acusado en planta y en alzado, y tres naves. La primera está formada por un ábside central, semicircular interior y exteriormente, flanqueado por dos capillas a

(1) R. P. Angeli Manrique: *Annales cistercienses*, tomus primus (Lugdvin, 1642), capítulo VIII, págs. 413-415. La documentación de Sacramenia, como la de tantos otros monasterios españoles, permanece inédita en el Archivo Histórico Nacional.

cada lado, que se escalonan en degradación de tamaños de aquél a las últimas. Las capillas son también semicirculares por dentro, pero al exterior se acusan por muros planos.

La longitud total de la iglesia, de considerables dimensiones, es de 56,25 metros, y 37,30 la de sus naves. La central mide de ancho 8.50, y 4,65 y 4,85 las adyacentes (1). Seis son los tramos de cada una, rectangulares los de las laterales (2), limitados unos y otros por arcos fajones, que, como todos los constructivos, son agudos y doblados, y algunos tienen clave. Separan las naves gruesos pilares cruciformes, con columnas, empotradas algo más del tercio de su diámetro, en los fren-



Monasterio de Sacramenia (Segovia). Planta de los pilares de la iglesia.

tes correspondientes a la nave central y a los arcos de comunicación de ésta con las laterales, y con pilastras en el de las naves bajas, cuyas respensiones presentan la misma forma. Tan sólo en éstas los arcos de paso al crucero se apean en columnas (3).

Cubren las naves menores bóvedas de ojivas cilíndricas, sin clave y con plementería a la francesa. La mayor, que tiene ventanas lisas, de arco semicircular, hoy tapiadas, quedaría sin abovedar hasta el si-

(1) Me refiero al templo como subsistente; en cambio, de las construcciones conventuales hablo en pasado, pues lo que de ellas no emigró habrá desaparecido.

(2) Otras dimensiones: longitud de las naves hasta el crucero, 37,30 metros; longitud del crucero, 28,20; ancho de la nave de crucero, 8,30.

(3) En 1920, los cinco tramos de los pies de las naves estaban separados del restante, que formaba parte, con el crucero y cabecera, de la iglesia parroquial, por un muro de adobes. Esa parte de los pies de la iglesia se hallaba abandonada; las bóvedas, sin cubierta, filtraban el agua de lluvia; los muros verdeaban, cubiertos de moho, mientras las losas sepulcrales del pavimento aparecían levantadas.

glo xv, época en la que se voltearon sobre sus tramos rectangulares, bóvedas de nervios, estrelladas, con terceletes y ligaduras, arrancando de pequeñas repisas. El tramo central del crucero se cubrió con otra del mismo tipo y época, aunque más complicada, cuyos nervios vuelan sobre repisas con escudos, mientras los brazos del crucero y tramos rectos que preceden al ábside central y a los inmediatos llevan bóvedas de medios cañones agudos. La parte semicircular de las cinco capillas cubre, en la forma acostumbrada, con bóveda de horno o cuarto de esfera.

Los capiteles de las columnas de la nave central son lisos, con ábacos formados por un filete y una nacela, perfil repetido en los de las laterales. Las columnas de los arcos de comunicación de las naves tienen capiteles grandes, unos de flora—piñas y hojas de helecho son los temas vegetales más frecuentes—; otros, con una malla de tallos entrecruzados, y alguno liso. Sus cimacios se perfilan según un filete y un chafán bajo él. En las basas, finamente molduradas, y descansando en plintos, alternan baquetones y escotas con molduras cóncavas. El arco triunfal tiene preciosos capiteles de hojas de acanto, parecidos a otros de la iglesia del monasterio premonstratense de Retuerta (Valladolid), con cimacios de un filete y una nacela separados por un ángulo entrante.

Los arcos de entrada a los ábsides inmediatos—cerrados hoy por muros de sillería para colocar altares—son agudos y lisos, apeándose en pilastras, mientras los de los extremos, de medio punto y desprovistos también de decoración, descansan en jambas, cuya parte superior vuela en forma de nacela. Los cimacios de los capiteles de las naves laterales se prolongan por los pilares del crucero, anillando los fustes.

A cada lado del tramo recto del ábside central se labró un arco ciego, cuyo intradós dibuja una serie de curvas cóncavas escalonadas, recuerdo, sin duda, de alguno musulmán. En el tambor de este ábside se abren tres ventanas derramadas interior y exteriormente, con columnitas apeando los arcos de cabeza y capiteles muy toscos, de hojas de helecho, bolas, piñas, racimos y uno de malla. Separa el muro de la bóveda una fina imposta, moldurada, con dos gorgjas invertidas entre

filetes, parte de la cual se ornamentó con rosas, como alguna otra de las naves.

Exteriormente, la iglesia es fuerte y severa, como corresponde a un templo del Cister, cuyos muros de piedra no se trataron de enriquecer con perfiles delicados ni ornato alguno. Sus diversas partes quedan francamente acusadas merced a un escalonamiento progresiva, que en la cabecera va desde las capillas extremas, muy bajas, hasta el ábside central y los brazos del crucero. Las cornisas de éste corren a la misma altura que las de la nave mayor. Sobresale por encima de sus cubiertas la linterna del tramo central del crucero, construída con sillares de distinta labra que el resto, estribos angulares y alguna ventana circular, obra, como ya se dijo, del siglo xv. A mayor altura levántase, sobre el muro que cierra a Sur el brazo del crucero, una espadaña, añadida a fines del siglo xvi o en el siguiente.

La fachada principal, como de costumbre en los monasterios masculinos, es la del hastial de Poniente. En su parte media, algo más destacada que el resto, ábrese una sencilla puerta de jambas y arcos escalonados, semicirculares estos últimos, con baquetones que aparentan apeaar tres columnas por lado, coronadas con capiteles de helechos y bolas. Sobre los extremos de este cuerpo rectangular se levantan estribos terminados en agudos piñones, sirviendo de jambas a un arco apuntado, algo más remetido, bajo el cual se proyectaría un rosetón, que no llegó a construirse o ha desaparecido. Remata, finalmente, la parte central de la fachada un frontón, roto en el centro para dejar lugar a un pináculo, bajo el que se ve un nicho con una estatua de San Bernardo y la fecha de 1733, en la que se haría la reforma. A un lado y otro de la puerta se abren sendas ventanitas correspondientes a las naves laterales, y que, como las restantes de éstas, son lisas, de medio punto, y con derrame a ambos haces.

Por el lado norte del templo puede gozarse bien de su robusto exterior, con contrafuertes escalonados y de doble saliente (1), ventanitas lisas, correspondientes a cada tramo de la nave del Evangelio, y sencillos modillones, algunos labrados—helechos, bolas, piñas, entrela-

(1) Se repiten, entre otros edificios, en las iglesias cistercienses de Meira, Osera y Huerta, y en la colegiata de Tudela y catedrales de Santiago, Sigüenza y Ciudad Rodrigo.

zos, etc.—, sosteniendo una cornisa de perfil idéntico al de los cimacios del arco triunfal. Sobresalen en este frente la fachada del brazo septentrional del crucero, en cuyo eje se abre una puerta—renovada—con una ventanita a cada lado, y en lo alto un sencillo rosetón, formado por fajas lisas en chaflán, escalonadas.

Desde Oriente, donde comienza a elevarse una de las colinas que rodean el valle, se ve resaltar valientemente del muro que cierra los ábsides laterales el medio tambor del central, sin columnas adosadas ni contrafuertes, y perforado por tres ventanas de doble derrame, que contrastan, por su más rica decoración, con las demás del templo, señalando la importancia de esta parte. Columnillas con capiteles de entrelazos apean sus arquivoltas, adornadas con flores de cuatro pétalos. Remata el medio tambor por su parte alta en una cornisa como las ya descritas, con modillones, lisos unos y otros decorados con helechos, bolas, piñas, entrelazos, etc. Cerraban estas ventanas celosías mudéjares de yeso, como las que se ven en lugar análogo en la colegiata de Tudela y en la iglesia del monasterio de Piedra. Prolónganse los cimacios de las columnas de las ventanas formando imposta, que divide horizontalmente el medio tambor absidal. Las cuatro capillas laterales recibían luz por aspilleras, derramadas tan sólo hacia el interior.

Además de las dos puertas descritas, posee la iglesia otras tres a Mediodía. Una de ellas se abre en el último tramo de la nave de la Epístola y da al exterior. Tiene arcos de medio punto lisos, dos columnas a cada lado con capiteles toscos de flora—piñas y flores cuadrifolias—y cimacios, cuya sección se forma por un filete y una nacela. Inferiormente, el arco que cobija la puerta es escarzano. Otra puerta, de arco rebajado y decoración de bolas, labrada en el siglo xv, hay en el tramo de la misma nave que precede al crucero; comunica con el claustro. Y la tercera, finalmente, se construyó en el siglo xvii, en el muro que cierra a Sur el crucero.

En algunos sillares se ven grabadas marcas de cantero. A los pies del templo, en la parte sin culto, había hacia 1920 dos sepulcros de piedra. Uno, liso, con cubierta a dos vertientes, conservaba en su interior algunos huesos. La tapa del otro era una losa con sus aristas superio-

res chaflanadas y un báculo grabado; el sarcófago tenía un hueco en forma de arco de herradura para la cabeza del cadáver.

Como más adelante se dirá detalladamente, la iglesia de Sacramenia debió de levantarse en los últimos años del siglo XII, alcanzando su construcción a los primeros del siguiente; es decir, en el reinado de Alfonso VIII.

El CLAUSTRO.—Lo mismo que en todos los monasterios cistercienses, las construcciones conventuales agrupábanse en Sacramenia alrededor del claustro, según el plan fijado por la “Carta de Caridad”, los “Usos y costumbres” y los reglamentos fundamentales de la Orden. Casi siempre—y así ocurre en el monasterio segoviano—, el claustro levántase a Mediodía de la iglesia, para que la gran masa de ésta no le privase del sol.

El claustro de Sacramenia es obra posterior al templo, comenzada en el siglo XIII por la galería de Poniente, y que no debió de terminarse antes de fecha avanzada del XV. Más tarde sufrió no pocas modificaciones.

Tenía este claustro planta cuadrada. Siete eran los tramos de cada una de sus alas, cubiertos con bóvedas de ojivas, excepto las de los centrales, reforzadas con dobles ligaduras, y las de los encuentros, en que eran estrelladas. Todas las bóvedas tenían clave central, y las últimas otras en los cruces de los nervios. La sección de éstos y de los arcos fajones de separación de los tramos se componía de curvas cóncavas y convexas, con predominio de éstas, revelando fecha no anterior al siglo XIV o al XV. Nervios y arcos apeábanse en los muros de cerramiento del claustro en ménsulas o repisas, y en los fronteros, que limitaban el hueco del patio, en columnitas, ya únicas, ya apareadas, con capiteles tallados imitando toscas hojas de vid, yedra, etc.

Varios de estos apoyos se sustituyeron en época más avanzada por columnas pseudoclásicas y por pilastras, aprovechando para ello las antiguas piedras labradas. Gruesos contrafuertes, correspondientes a los arcos fajones, interrumpían los muros de cerramiento del patio, y entre ellos había parejas de arcos con una columna central y dos en los extremos. Sobre estas galerías bajas se levantaron en el siglo XVI otras, abiertas por arcos semicirculares.

El muro que cerraba el claustro a Poniente, límite de las edificaciones conventuales por este lado, reforzóse exteriormente con estribos unidos en alto por arcos escarzanos de poca flecha, disposición semejante a la que tiene el cillero de Claraval, construído hacia 1135. Las ménsulas, que en su parte interna servían de apeo a los arcos fajones y a los nervios de las bóvedas de la galería claustral adyacente, labráronse en el siglo XIII en forma de pequeños trozos de fuste coronados por capiteles de flóra con cimacios poligonales. Las ménsulas de las restantes y más modernas galerías tenían forma de pirámide invertida.

LA SALA CAPITULAR Y LAS DEPENDENCIAS INMEDIATAS.—Pasando de la iglesia al claustro por la puerta situada en el tramo de la nave de la Epístola inmediato al crucero, se veía, a mano izquierda, un nicho arqueado, con decoración sobrepuesta gótico florida, del siglo XV, conservando restos de policromía. Cobijaba a un altar románico formado por una losa de piedra sustentada en columnitas, con capiteles de ruda labor. El destino primitivo del nicho fué, sin duda, el de servir de *armarium* o *armarium claustris*, situado en casi todos los monasterios bernardos en el mismo lugar, entre las puertas de la iglesia al claustro y la del capítulo.

A los monjes, sentados en éste después de las vigiliás, se les permitía leer, y para que pudiesen coger los libros guardados en el *armarium* se colocaba una luz ante éste. También estaban en él los volúmenes utilizados para la colación, breve lectura de la vida de los Santos Padres que los cistercienses hacían, entre Vísperas y Completas, en la nave del claustro inmediata a la iglesia (1).

En el mismo muro que el *armarium*, y a continuación, había una puerta sencilla, de arco de medio punto, con tres baquetones en su intradós, entrada a una estancia estrecha y larga cubierta con bóveda de medio cañón semicircular, parcialmente arruinado entonces. Sería la antigua sacristía, primera de las habitaciones que cerraban el claustro a Oriente, en la prolongación de la nave del brazo meridional del crucero. A su fondo, otra puerta comunicaba con una sala grande, construída en el siglo XVII o en el XVIII con análogo destino.

(1) L'église cistercienne de Preuilly (Seine-et-Marne), por la Marquesa de Maillé. (*Bulletin Monumental*, XC, 1930, págs. 308-309.)

Seguía en la misma nave, como de costumbre, la sala capitular, local monástico el más importante después de la iglesia, abierta al claustro por tres huecos: una puerta lisa central, de arco ligeramente agudo y doblado, con dos columnas en sus jambas, y a cada lado un hueco gemelo, de dos arcos de medio punto, también doblados, sobre un grupo central de cuatro columnitas en cruz y una en cada extremo.

La sala capitular tenía planta rectangular de 9,15 metros por 7,77. Cuatro columnas exentas apeando arcos de medio punto normales a los muros la dividían en nueve tramos, cuadrados los seis del fondo y rectangulares los tres inmediatos al claustro. Cubrían aquéllos bóvedas de ojivas de sección circular, y los últimos, medias bóvedas de la misma clase. Las ojivas arrancaban sobre los ábacos en forma cónica, obligada por no quedar espacio entre los arranques de los arcos. El aparejo de la plentería de todas respondía al sistema francés. Ocupaba el fondo de la sala un altar moderno, flanqueado por arcos ciegos. Los capiteles de las columnas exentas, así como los de la puerta y ventanas, eran de excelente y fuerte labra y vigoroso relieve, de flora unos y otros de malla. Algunos cimacios también ostentaban decoración vegetal. El muro que cerraba el capítulo a Oriente estaba por fuera cubierto de escombros.

A continuación de los huecos de la sala capitular abríase en el mismo muro una puerta adintelada, del siglo XVII o XVIII, de paso a una estancia larga y estrecha, cuya bóveda, de cañón faltaba en la parte central.

Algo más allá, cerca de donde este muro encontraba al de fondo de la galería Sur del claustro, veíase otra puerta de arco de medio punto doblado, con imposta de labor de trenzas. Las construcciones del ángulo Sudeste estaban hace veinticinco años totalmente arruinadas, y los escombros impedían reconocerlas y levantar su plano.

EL REFECTORIO Y LA COCINA.—Dos locales del ángulo Sudoeste del claustro, el refectorio y la cocina, manteníanse aún en pie en 1920. Ignoro si emigraron con la sala capitular. De no haberles alcanzado el éxodo, estarán hoy convertidos en montones de escombros, y su ruina podría servir de disculpa a los extranjeros que se llevaron aquélla, pero no a los españoles—propietarios del monasterio y veladores de nues-

tra riqueza monumental—que negociaron con ella o asistieron pasivamente a su ruina, primero, y después a su emigración.

Era el refectorio un vasto local del siglo XIII, de planta rectangular—17,90 metros por 7,05—, con su eje longitudinal perpendicular al ala Sur del claustro, disposición que es la más corriente para esta dependencia en las casas del Cister. Cubríase con bóveda de semicafión agudo sobre arcos fajones muy moldurados, que la dividían en cinco tramos. Los arcos se apeaban en ménsulas de tipo borgoñón, formadas por tres capiteles lisos con cortos fustes descansando sobre modillones moldurados sólo en su frente, con un baquetón entre dos filetes y una nacela en la parte inferior (1).

Esta estructura se ocultó en el siglo XVII o en el siguiente por medio de molduras y decoraciones de yeso, que, caídas en parte, dejaban ver la primitiva. Las ventanas tenían gran derrame interior y exteriormente, y su existencia en el muro oriental probaba que por este lado no hubo construcción alguna adosada. El muro que cerraba el refectorio a Mediodía se levantó en época moderna en sustitución del viejo, arruinado, sin duda.

Exteriormente, varios estribos contrarrestaban el empuje de los arcos fajones. La cornisa, apeada en sencillos modillones, parecidos a los de la iglesia, se componía de un filete y una nacela. Faltaba la tribuna para el lector, que sería de madera, probablemente.

Junto al refectorio estaba la cocina, cubierta con bóveda de fuertes ojivas apeadas en tres columnillas de ángulo y provista de arcos formeros, obra, por tanto, de formas más avanzadas que las del refectorio, aunque tal vez no mediasen muchos años entre la construcción de ambos. El perfil de esas ojivas era semejante al de los arcos fajones del refectorio, y muy parecidos los capiteles de las dos dependencias. En el muro occidental estaba el hogar, acusado al exterior por un cuerpo saliente, y con gran chimenea piramidal. Una puerta comunicaba aquélla con el claustro; en el siglo XV se abrió otra al exterior, decorada con bolas. Inmediata estaba la vieja de entrada al claustro, en su muro de Poniente. Era de arcos agudos, con una columna en el ángulo de cada jamba y arquivoltas de lóbulos, dientes de sierra y puntas de dia-

(1) Ménsulas muy parecidas hay en un pasadizo del claustro de la abadía de Pontigny.

mante, según un modelo propagado por los monasterios cistercienses castellanos en la primera mitad del siglo XIII, y que en iglesias andaluzas perduró hasta época bastante posterior.

EL CILLERO (?).—Delante del monasterio, a pocos metros de su fachada de Poniente, había—tal vez exista en ruinas, pues no creo que lo desmontaran por la relativa pobreza de su construcción—un edificio aislado, de planta rectangular, cuyo exterior, de tosca mampostería, no denotaba antigüedad.

Interiormente estaba dividido en dos naves por pilares de piedra de planta cuadrada, en los que, por intermedio de impostas molduradas toscamente—dos chaflanes y un filete sobre ellos—, descansaban arcos de medio punto, limitando doce tramos, seis en cada nave, cubiertos con bóvedas de ojivas. Estas eran de sección circular, carecían de clave y arrancaban en forma cónica, lo mismo que las del capítulo. Su plementería era de mampuestos; tan sólo los pilares, arcos y ojivas se labraron en sillares de piedra. Los primeros ostentaban algunas marcas de cantero. Los arcos descansaban en los muros exteriores por medio de repisas perfiladas en nacela. Algunas ventanas, que daban luz al interior, desigualmente repartidas y sin guardar uniformidad, parecían modernas. Tal vez esta construcción fuese el cillero del monasterio, emplazado en otros de la misma Orden en lugar análogo; por su escasa altura se prestaba mejor a servir de cuadra o establo.

A alguna distancia de las construcciones descritas veíase la bodega, excavada en la roca, con puerta labrada en el siglo XVII o en el XVIII.

EL MONASTERIO DE SACRAMENIA Y LA ARQUITECTURA CISTERCIENSE

Hubo un tiempo en el que se discutía la existencia de una arquitectura cisterciense. Hoy, mejor conocidos los monasterios de los siglos XII y XIII aun en pie, puede afirmarse que no existe un tipo único de iglesia de esa Orden, pero que casi todas obedecen al espíritu de austeridad impuesto por San Bernardo.

Son muy escasas las referencias artísticas que aparecen en las más antiguas fuentes escritas de la Orden del Cister. En ninguna de ellas se formulan claramente preceptos sobre las construcciones monásticas;

tan sólo indicaciones de carácter negativo, como las contenidas en la célebre "Apología a Guillermo", abad de Saint-Thierry, escrita por San Bernardo en 1122-1125.

En este apasionado documento se condenan la riqueza y el lujo artísticos de las abadías benedictinas; en constituciones y reglas prohíbese el empleo de ciertas disposiciones arquitectónicas; pero no se prescribe nada sobre las que deberían seguirse. Sin embargo, los abades no podían construir iglesias conforme a su capricho; el Capítulo general vigilaba y dirigía cada monasterio, y las frecuentes visitas abaciales, así como toda la organización de la Orden, sometida a una fuerte disciplina, tendía a la unificación. De esa manera se formó rápidamente una tradición arquitectónica, que produjo una relativa uniformidad en sus construcciones.

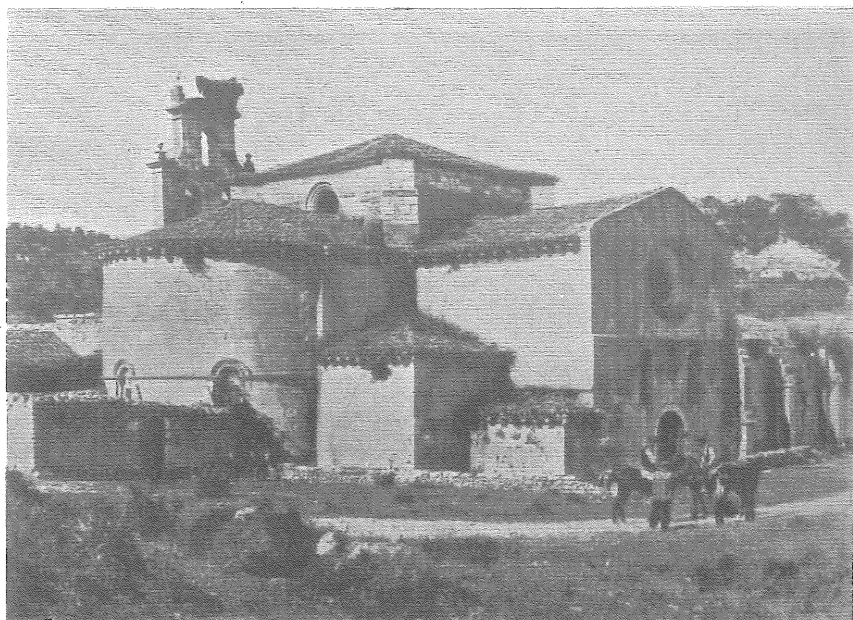
Los modelos fueron las iglesias más sencillas y menos decoradas que en el siglo XII se construían en Borgoña y en alguna otra región de Francia, como más adelante se dirá.

El carácter cisterciense se marca en los edificios de esa Orden: en sus proporciones, pesadas y macizas, ajenas al impulso ascensional, que da desmesurada elevación a las naves góticas, a lo que contribuye el prescindir de tribunas y triforios (1); en el espesor y solidez de muros, apoyos y bóvedas; en la simplificación, con frecuencia extrema, de los apoyos (las columnas, en el caso de haberlas, vuelan casi siempre sobre ménsulas o repisas, sin llegar al suelo), contraria también a la tendencia del arte gótico; en la desnudez de los arcos, con frecuencia no doblados y desprovistos de arquivolta; en la supresión de las torres campanarios, sustituidas por espadañas, y de pinturas y vidrieras policromas; en la sobriedad y simplificación de las molduras y del decorado, que en algunos templos llega a la completa desnudez, y, finalmente, en la ausencia de representaciones figuradas, no admitiendo más ornamentación, cuando existe, que una flora sencilla, convencional y esquemática.

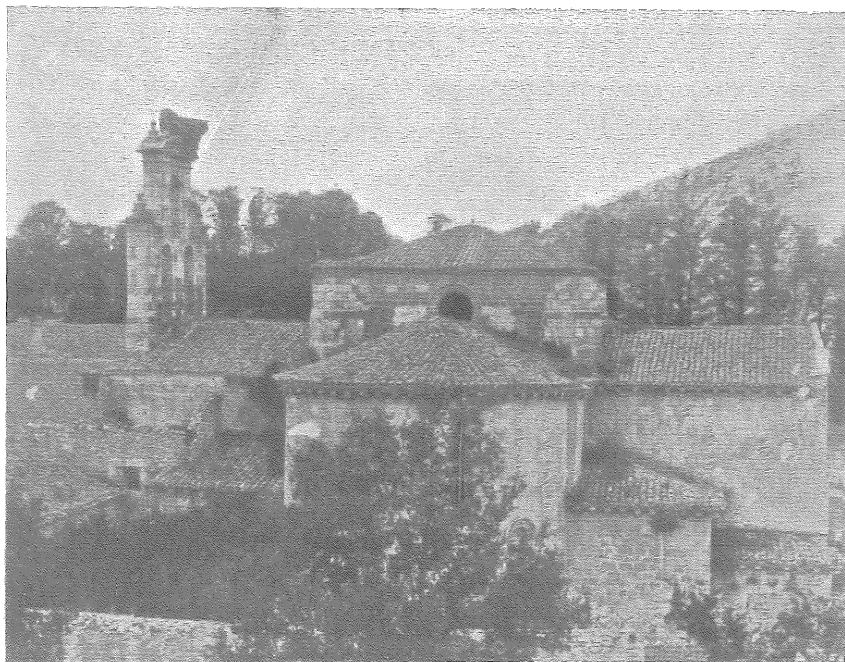
(1) Las proporciones de la nave mayor de las iglesias cistercienses suele ser, como la de muchas románicas, de altura aproximadamente igual al doble de su ancho. Así, la nave central de Pontigny tiene 10,60 metros de ancho y 21,90 de alto; la de Ebrach, 10,60 y 21, respectivamente; Oya, 7,73 y 16,35; Meira, 7,95 y 13,40; Armenteira, 7,37 y 11,50; Poblet, 7,20 y 17,60.



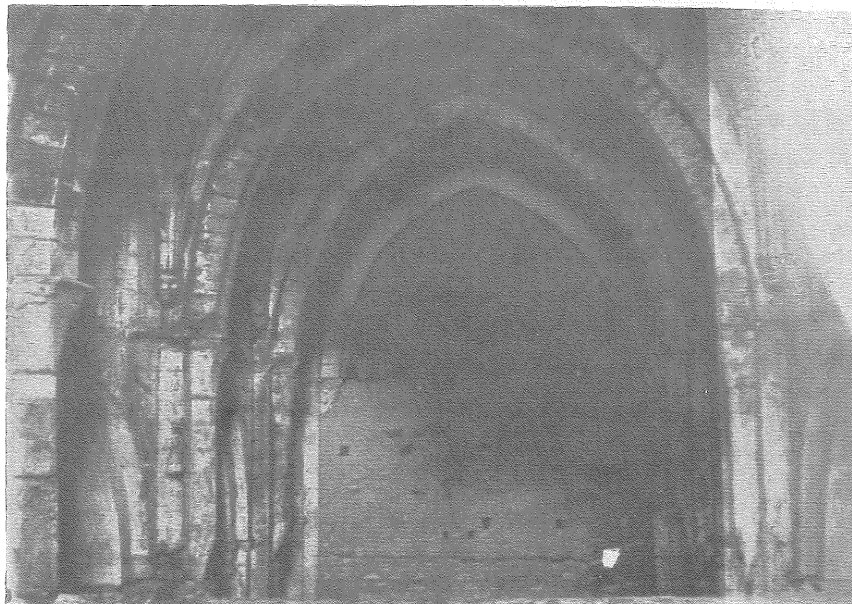
Monasterio de Sacramenia (Segovia). Hastial de Poniente de la iglesia.



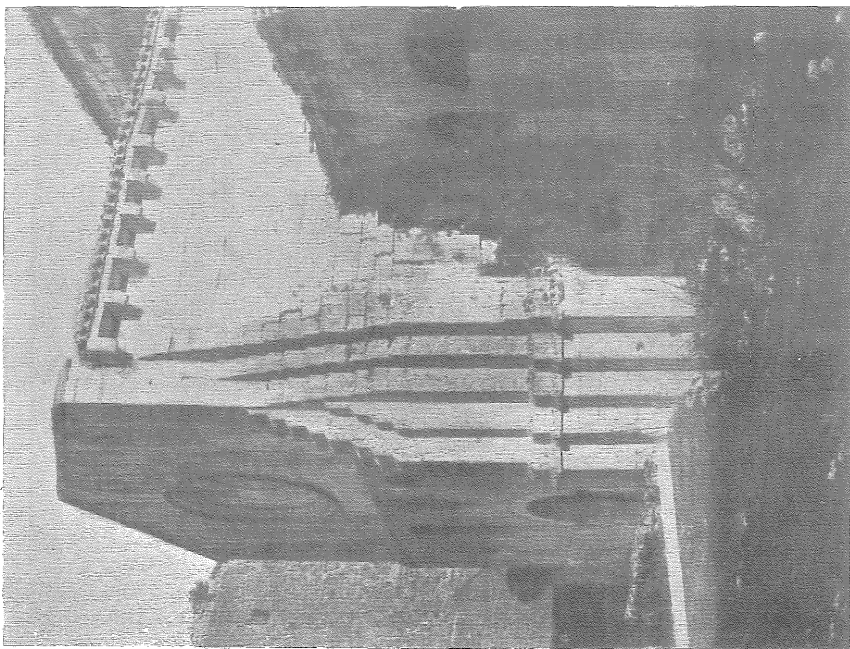
Monasterio de Sacramenia (Segovia). Exterior de la iglesia desde el Nordeste.



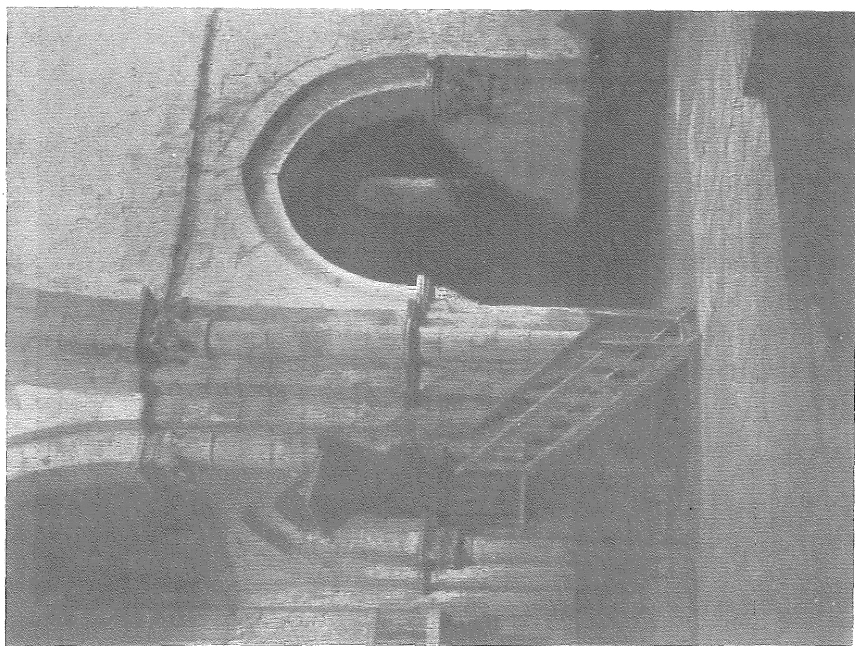
Monasterio de Sacramenia (Segovia). Exterior de la iglesia desde Oriente.



Monasterio de Sacramenia (Segovia). Nave central de la iglesia.



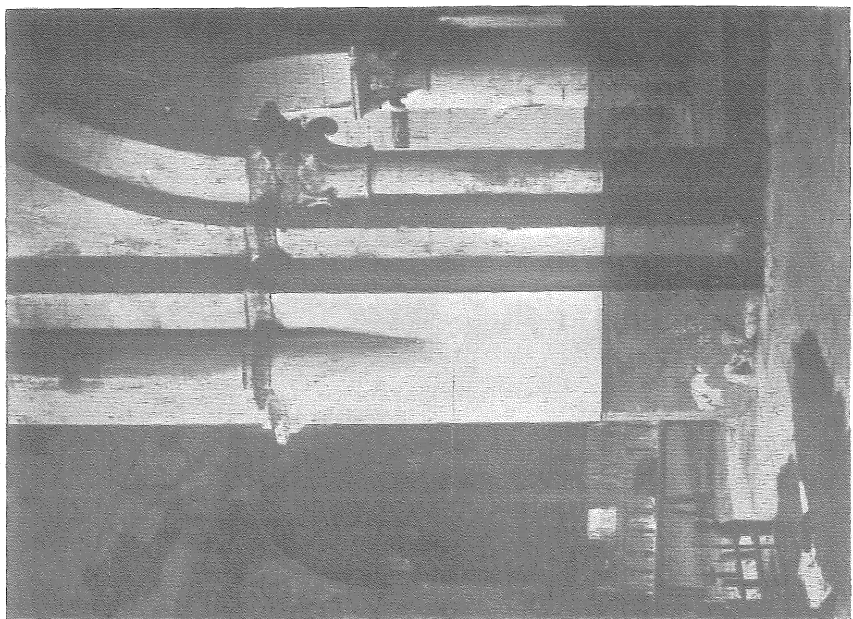
Monasterio de Sacramenia (Segovia). Exterior del brazo Norte del crucero.



Monasterio de Sacramenia (Segovia). Interior de la iglesia.



Monasterio de Sacramenia (Segovia). Interior de la iglesia.



Monasterio de Sacramenia (Segovia). Iglesia: pilar del crucero.

Son casi todas las cistercienses de la época citada iglesias arcaizantes, de planta y proporciones románicas, pero cubiertas por bóvedas de ojivas. Clasificarlas dentro de un estilo de transición, según se viene haciendo, parece falso, puesto que sus formas no son intermedias entre las románicas y las góticas, sino yuxtaposición de ambas, y las últimas es erróneo suponer que derivan de aquéllas.

Era inevitable que a esas características, seguidas más o menos fielmente, se agregasen algunas veces, en los monasterios cistercienses levantados fuera de Borgoña, las tradiciones artísticas de cada localidad, en mayor o menor grado, según la importancia de la fundación y sus recursos. A España, por ejemplo, para las grandes fundaciones reales, vendrían planos y maestros extranjeros que levantaron edificios exóticos. En las realizadas por nobles y cortesanos, siguiendo el ejemplo de los monarcas, la menor cuantía de los recursos obligaba a reducir o a prescindir por completo de la intervención extranjera, y sus iglesias no se diferenciaban de los templos parroquiales levantados por entonces en la misma región. Muchos ejemplos pudieran citarse, y entre ellos, las iglesias de los monasterios cistercienses de San Clodio y Junquera de Espadanedo (Orense), cubiertas con armadura de madera e idénticas a tantas otras levantadas en Galicia a fines del siglo XII y en el XIII, y la de Santa María de la Vega (Palencia), mudéjar, de ladrillo, del mismo tipo que las construídas en ese último siglo en Sahagún y en otras comarcas castellanas y leonesas.

La comparación de los templos cistercienses con otros seculares levantados a la par y, probablemente, por los mismos artistas, revela claramente las directrices bajo las cuales se construyeron los primeros. No consisten tan sólo en la supresión de toda representación figurada y en la austeridad decorativa; hay también en las iglesias bernardas españolas de fines del siglo XII y primera mitad del XIII una tendencia muy acusada al empleo de formas y soluciones arcaicas y de proporciones macizas y pesadas, que, al examinarlas rápidamente, inclinan a suponerlas de fecha anterior a la en que realmente se edificaron. Sirvan de ejemplo la iglesia de Osera y la catedral de Orense, edificios contemporáneos e íntimamente relacionados, aunque en una ojeada superficial parezcan muy distintos. La primera es de proporciones pesadas, y se

cubre en gran parte con bóvedas románicas, mientras el templo de Orense, mucho más esbelto, lo está totalmente con abovedamiento gótico. También las iglesias navarras de Fitero y la colegiata de Tudela debieron de levantarse a la par y por los mismos artistas; pero mientras el templo cisterciense es de proporciones pesadas y de gran robustez, el secular de Tudela, comparado con aquél, parece esbelto y finamente moldurado.

Las iglesias bernardas se clasifican por dos características que no suelen guardar relación entre sí: la planta de sus cabeceras y la estructura de las naves. Con arreglo a la primera, hice hace años un ensayo de clasificación de las españolas, en un trabajo necesitado hoy de algún aumento y reforma (1); la clasificación referente a la estructura de las naves se debe a E. Lambert (2). Cuatro son las empleadas en las iglesias cistercienses del siglo XII y de la primera mitad del siguiente:

a) Bóveda de semicafión agudo en la nave mayor, iluminada directamente por medio de ventanas, y de arista en las laterales.

Fué estructura de uso muy frecuente en Borgoña, que parece tuvo la iglesia de la casa matriz del Cister, consagrada en 1148, y por segunda vez en 1193, después de una importante ampliación. Las naves de las abaciales cistercienses de Noirlac (Cher), consagrada hacia 1170, y de Obazine (Corrèze), obra de 1156 a 1179, se proyectaron con el mismo abovedamiento. En España, entre otras iglesias, tienen ese sistema de bóvedas las naves de San Isidoro de León, y lo hubieran tenido las de la catedral de Zamora, cuya nave mayor se cubrió más tarde con bóvedas de ojivas. Santiago del Burgo, en la misma ciudad, conserva esa estructura, francamente acusada también en San Martín de Salamanca, obra de los últimos años del siglo XII y de los primeros del XIII, pues aunque sus naves laterales tienen ojivas, éstas descansan sobre los arranques de las proyectadas de arista. En España, los templos cistercienses de Armenteira (Pontevedra) y de Meira (Lugo), consagrado este último en 1258, representan esa estructura en toda su pureza; am-

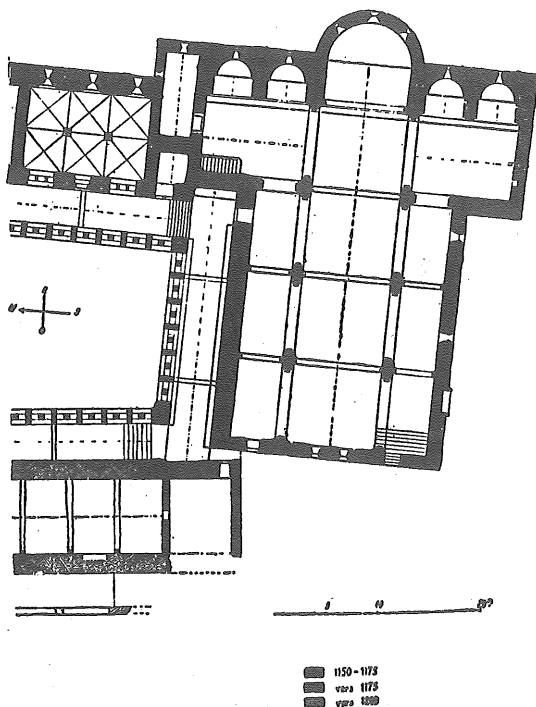
(1) L. Torres Balbás: *Inventaire et classification des monastères cisterciens espagnols*, apud *Actes du Congrès d'Histoire de l'Art*, París, 26 septembre-5 octobre 1921, II, deuxième section (première partie) (París, 1924).

(2) Elie Lambert: *L'art gothique en Espagne aux XII^e et XIII^e siècles* (París, 1931) páginas 41-45.

EL MONASTERIO BERNARDO DE SACRAMENIA

bos tienen ventanas que penetran en la bóveda de medio cañón agudo de la nave central, formando lunetos (1).

En algunos casos se sustituyó éste por bóvedas de ojivas, como en Noirlac; pero es más frecuente que sean las de arista de las naves ba-



Abadía de Thoronet. Planta de la iglesia. (Plano de Questel y Aubert.)

jas las reemplazadas por aquéllas, como en los dos grandes templos españoles de Moreruela (Zamora), construido en los últimos años del si-

(1) En las bóvedas de medio cañón agudo que cubren los brazos del crucero de la catedral de Zamora hay lunetos para ventanas; tal vez la bóveda de la nave central fuese a tenerlos, como las cistercienses de Armenteira y Meira. También tiene ventanas penetrando en el medio cañón que cubre los brazos del crucero la iglesia bernarda de San Martín, de Castañeda (Zamora); en el mismo lugar, en la de Moreruela, la parte superior de las ventanas penetra asimismo un poco en la bóveda.

glo XII (1), y Poblet (Tarragona), comenzando entre 1168 y 1181, y en la colegiata de Toro (Zamora), cuya construcción se iniciaría a finales del siglo XII, para proseguir lentamente, después de una interrupción, hasta bien entrado el siguiente.

b) Bóveda de medio cañón agudo en las tres naves, disposición extraña a Borgoña, pero muy repetida en las iglesias aquitanas y del Mediodía de Francia. Así es la de las abadías cistercienses de Cadouin (Dordoña), que se consagró en 1154, y Flaran (Gers), de la segunda mitad del mismo siglo (2). Los medios cañones que cubrían las tres naves de la iglesia, también bernarda, de Valbenoite de Saint-Etienne (Loire), de 1220, se sustituyeron en el siglo XVI por bóvedas de arista. El mismo abovedamiento repiten bastantes iglesias románicas españolas, y, entre las bernardas, las de Osera (Orense), en la que se trabajaba en 1193 y fué consagrada en 1239; Santa María de la Sierra o Sotosalbos (Segovia), del primer cuarto del siglo XIII, y Santa María de Nogales (León), en ruinas, cuya consagración tuvo lugar hacia 1266. La primera tiene ventanas bajo la bóveda de la nave central, mientras que las otras dos carecen de luces directas en ella.

c) Bóvedas de medio cañón agudo en la nave central, y del mismo

(1) El Sr. Gómez-Moreno afirma que el arte de las iglesias de Santa María del Azoque y de San Juan, de Benavente (Zamora), "enlaza tan cabalmente con el de Moreruela que, sin riesgo de mucho desacierto, se puede creer que lo ejecutó algún maestro allí empleado antes, y que también algo conocía de lo zamorano de la catedral". (*Catálogo Monumental de España. Zamora*, por Manuel Gómez-Moreno, texto [Madrid, 1927], págs. 260-267.) En San Juan, de Benavente, figura la fecha de 1182, y Santa María será contemporánea suya; la construcción de ambas iglesias quedó interrumpida, probablemente, a la muerte de Fernando II, ocurrida en la misma ciudad en 1188. Es de presumir que el monarca, organizador de la repoblación de Benavente bajo fuero especial, y que allí celebró Cortes en 1176, patrocinase las obras de ambos templos. En un documento de Moreruela, de 1168, extendido en el "atrio iuxta ecclia sce Marie" (no creo que pueda referirse al edificio actual, que, en caso de haber comenzado, apenas si saldría de cimientos), firma, entre otros testigos, un "magister de la opera". En otro de 1200 lo hace un "fratre Dominico de opera". Antes de 1233 se procuraban fondos para hacer la claustra. (Gómez-Moreno: *Zamora*, texto, págs. 193-194 a 200.)

(2) La iglesia de Flaran tiene bóvedas de medio cañón agudo en la nave central y en la de la Epístola, mientras la del Evangelio se cubre con ojivas. Esta tiene también la nave mayor de la iglesia cisterciense de Fontfroide (Aude), comenzada a mediados del siglo XII; las de las laterales son de cuarto de cañón, conforme a una escuela regional, que puede considerarse como una variante del grupo b). Las iglesias de los monasterios cistercienses de Thoronet (Var) y Silvacane (Bouches-du-Rhône) tienen el mismo abovedamiento en sus naves laterales, pero la central de ambas se cubre con un medio cañón agudo.

trazado, pero dispuestas normalmente a aquélla, cubriendo los tramos que forman las laterales. Era la estructura de las naves de la iglesia de Claraval en la época de San Bernardo, lo que explica su difusión por todos los dominios espirituales de la Iglesia de Roma. El templo de Claraval comenzó en 1135, fué ampliado alrededor de 1150 y se consagró en 1174. El más antiguo que conserva esa estructura, típicamente borgoñona, según ha demostrado Oursel (1), es el de Fontenay (Côte d'Or), consagrado en 1147; el de Lescaledieu o "Scala Dei" (Hautes-Pyrénées), casa matriz de Sacramenia y de otras importantes españolas, de la que procedía San Raimundo, fundador de la Orden de Calatrava, lo fué en 1160. En España tiene esa disposición la iglesia del monasterio de Oya (Pontevedra), edificada con posterioridad a 1185.

d) Bóvedas de arista en la nave central y en las laterales, con ventanas en aquélla. El modelo fué la iglesia de la célebre abadía borgoñona de Vezelay (Yonne). Igual abovedamiento tuvieron las naves de la de Vaux-de-Cernay (Seine-et-Oise), levantadas en la segunda mitad del siglo XII, después de su unión al Císter, y conservan la italiana de Fossanova, consagrada en 1208, y la de Eberbach, en Alemania. En nuestro país no hay ninguna cisterciense con bóvedas de arista en las tres naves. En templos de estructura algo más avanzada, aunque su fecha de construcción no sea siempre posterior a la de aquéllos, en vez de por arista se voltearon en la nave central bóvedas de ojivas. La iglesia de Pontigny (Yonne), cuyas naves se levantaron de 1150 a 1180, tal vez sea el más antiguo ejemplo cisterciense con esa disposición, que tuvo también la destruida de la abadía de Bonnefont (Haute-Garonne), terminada en 1180, y otras muchas iglesias francesas.

Al generalizarse el empleo de las bóvedas ojivas se cubrieron también con éstas las naves laterales, quedando así las tres del templo abovedadas según el sistema gótico. Tal es el caso de la mayoría de las iglesias de monasterios bernardos españoles: La Oliva (Navarra), comenzada en 1164 y concluida, dícese, en 1198; Veruela (Zaragoza), algunos de cuyos altares—los de la capilla mayor, de las de la girola y

(1) Ch. Oursel: *L'art romane de Bourgogne*; Dijon, 1928.

del crucero—se consagraron de 1173 a 1182, y la iglesia lo fué totalmente en 1248; Fitero (Navarra), contemporánea de la anterior, pues su cabecera debió de edificarse, aproximadamente, de 1170 a 1190, y en 1247 concedía el Papa indulgencias para su consagración; Sandoval (León); Huerta (Soria), cuya primera piedra, probablemente de la iglesia, se colocó en 1179, estando en 1184 las obras avanzadas (1); Santas Creus (Tarragona), a la que se dió comienzo en 1174 y término en 1225; Iranzu (Navarra), iglesia en la que fué enterrado el obispo Pedro en 1193; Valbuena (Valladolid), con cabecera edificada hacia 1200; Palazuelos (Valladolid), no comenzada antes de 1213 y consagrado su altar mayor en 1226; Valdedios (Asturias), construcción que se inició en 1218; Matallana, diez años posterior en su comienzo; las Huelgas de Burgos, de la primera mitad del siglo XIII; Rueda (Zaragoza), construída de 1225 a 1238, y La Espina (Valladolid), que se edificaba en la segunda mitad de ese siglo.

Estas iglesias monásticas, de planta y proporciones románicas casi todas ellas, pero con naves cubiertas por bóvedas góticas, ejercieron un dilatado influjo, no estudiado aún detalladamente, sobre la arquitectura española del siglo XIII, y aun del siguiente, dando origen a templos robustos y sencillos, de fácil construcción, extendidos por toda la España cristiana (2). Entre infinidad de iglesias, pertenecen a él varias catedrales: Salamanca, levantada durante la segunda mitad del siglo XII; Sigüenza (Guadalajara), cuya construcción, empezada en el mismo siglo, no dió término hasta mediados del XIII; Tarragona, a la que se dió comienzo después de 1171; Orense, tan relacionada con la iglesia cisterciense de Osera, consagrado su altar mayor en 1194 y concluída por el obispo D. Lorenzo (1218-1248); Lérida, cuyo principio fué en 1203 y

(1) La iglesia de Huerta conserva bóvedas de ojivas cubriendo los dos tramos de la nave central inmediatos al crucero; pero en las laterales, que las tendrían análogas, fueron sustituidas por otras en época relativamente próxima.

(2) En el tercer cuarto del siglo XII se construían en Borgoña muchas iglesias con arcos agudos, bóvedas de ojivas, ventanas en la nave central y crucero poco saliente, sin arbotantes, como Notre-Dame, de Cluny (Saone-et-Loire). (R. de Lasteyrie: *L'architecture religieuse en France à l'époque gothique*, II [París, 1927], págs. 90-100.) La mayoría de las españolas del mismo tipo es más natural suponerlas derivadas de las cistercienses, difundidas por toda la Península cristiana, que de las borgoñonas.

la consagración en 1278, y Valencia, empezada en 1262, prolongándose su construcción hasta fines del siglo XIV (1).

Persiste, pues, este tipo después del comienzo de la difusión de la arquitectura gótica francesa, con la construcción de las catedrales de: Cuenca, no iniciada antes de 1199; Burgos, que lo fué en 1221 ó 1222; Toledo, cuya primera piedra se puso en 1226, pero en la que se trabajaba desde cuatro años antes, y Tarazona (Zaragoza), cuya consagración—seguramente de una pequeña parte del edificio llegado a nuestros días—tuvo lugar en 1235. Son estos templos de estructura más compleja y de mayor coste que los anteriormente mencionados. En alguna catedral, como en la de Burgo de Osma (Soria), empezada en 1232, y en otras iglesias de menor importancia, se siguió la estructura cisterciense en el alzado de las naves, pero adoptando los nuevos apoyos góticos de gruesos pilares cilíndricos con columnillas adosadas.

La originalidad de la iglesia del monasterio de Sacramenia reside en su cabecera, de cinco capillas escalonadas, con planta semicircular interior y exteriormente la central, y de la misma forma por dentro las cuatro laterales, pero cerradas al exterior por testeros planos. No conozco en España ni fuera de ella disposición igual en la arquitectura de los siglos XII al XIII. Cabeceras con cinco ábsides semicirculares escalonados se encuentran en nuestro país en Santa María del Azoque, en Benavente (Zamora), iglesia a la que se dió principio hacia 1180; en la catedral de Sigüenza, construída esa parte del templo antes de 1197 (2), y en la pequeña iglesia del monasterio de la Cabrera (Ma-

(1) Otros templos contemporáneos, con estructura análoga—naves poco elevadas, cubiertas con bóvedas de ojivas, y ventanas en la central de reducidas dimensiones, sin triforio ni arbotantes—, inspirada casi siempre en la cisterciense: Hirache, relacionado con la catedral de Tarragona; Santa María la Real, de Sangüesa; San Pedro, de Olite, y la colegiata de Tudela, cuyo parentesco con Fitero es indudable—fué consagrado su altar mayor en 1204—, en Navarra; San Miguel, de Palencia, con grandes semejanzas con Palazuelos, y la iglesia de santiaguistas, de Villamuriel, en la misma provincia, edificada en el siglo XIII; San Lorenzo, de Carboeiro (Pontevedra), empezada en 1171 y cuyas obras proseguían aún en 1193, etc.

(2) En los trabajos de reparación que hice en la catedral de Sigüenza durante los años 1937 a 1939 pude comprobar, merced a una excavación, que tal fué su cabecera primitiva, confirmando así la hipótesis de Lambert. Capillas escalonadas tienen las catedrales de Tarragona y Lérida, aunque sin la unidad de las iglesias antes citadas, y también, con características más lejanas de Sacramenia, las iglesias del monasterio bernardo de Valbuena, de San Mi-

drid). Cinco capillas en escalón tiene también la iglesia de Oya, pero su planta es cuadrada. En la arquitectura medieval francesa, las cabeceras con capillas semicirculares escalonadas son frecuentes en las iglesias de monasterios beneditinos. La citada de Vaux-de-Cernay, filial primero de la abadía de Savigny, construida de 1135 a 1174, tuvo cinco ábsides decrecientes, rectangular el central y semicirculares los laterales. También se escalonaban los en igual número de la iglesia cisterciense de Reigny-lez-Vermenton (Yonne). En Turingia repite el tipo el templo de Burgelin, y en Inglaterra los de Furness y Fountains, los tres de la Orden de San Bernardo.

Las capillas semicirculares interiormente y con testero plano al exterior, como las laterales de Sacramenia, son frecuentes en las iglesias, de los siglos XII y XIII, del valle del Ródano y de Provenza, desde donde pasaron a Cataluña y Aragón. Así son las laterales de las abadías provenzales del Cister de Thoronet (Var), elevada de 1160 a 1180 o 1190, en gran parte merced a la munificencia de Alfonso II de Aragón: Sénanque (Vaucluse), y era la de la desaparecida de Bonneval (Aveyron), comenzada en 1162. El ábside central de las tres labróse en forma de tambor circular, sin columnas ni contrafuertes, como la segoviana (1), diferenciándose únicamente sus cabeceras en que las capillas de las provenzales son iguales y están alineadas, limitando un mismo muro plano exteriormente las dos de cada lado.

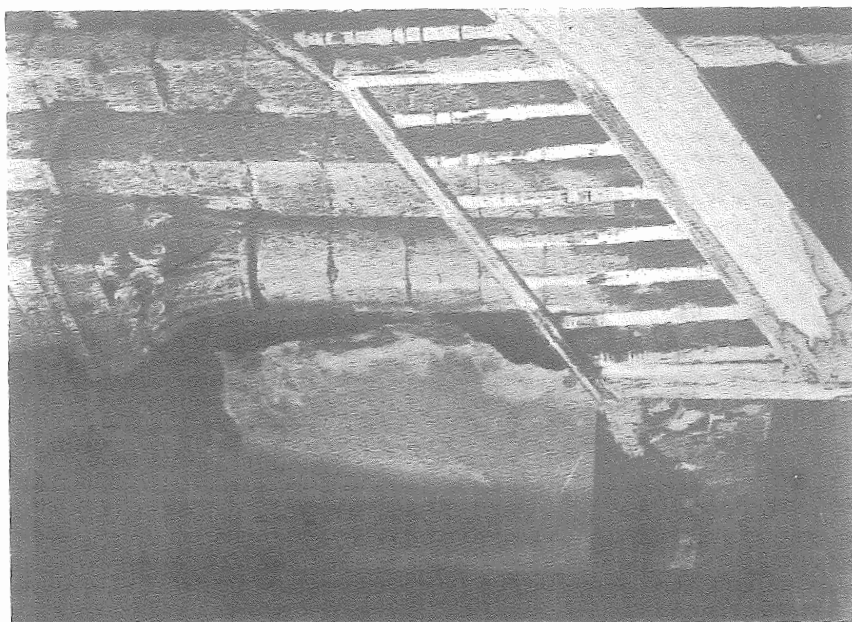
La nave mayor de Sacramenia fué proyectada para cubrirse con bóvedas de ojivas, pues la existencia de ventanas en ella excluye la posibilidad de que lo hubiera sido con un medio cañón agudo. Estas bóvedas, lo mismo que la del tramo central del crucero, no debieron de llegar a voltearse, y dicha nave, como era frecuente en las iglesias contemporáneas, por falta de recursos para terminarlas, se cubriría con

guel de Estella (Navarra), y de la colegiata de Tudela. Todas las citadas, excepto la de la Cabrera, tal vez algo posterior, debieron de levantarse en los últimos años del siglo XII y en la primera mitad del XIII.

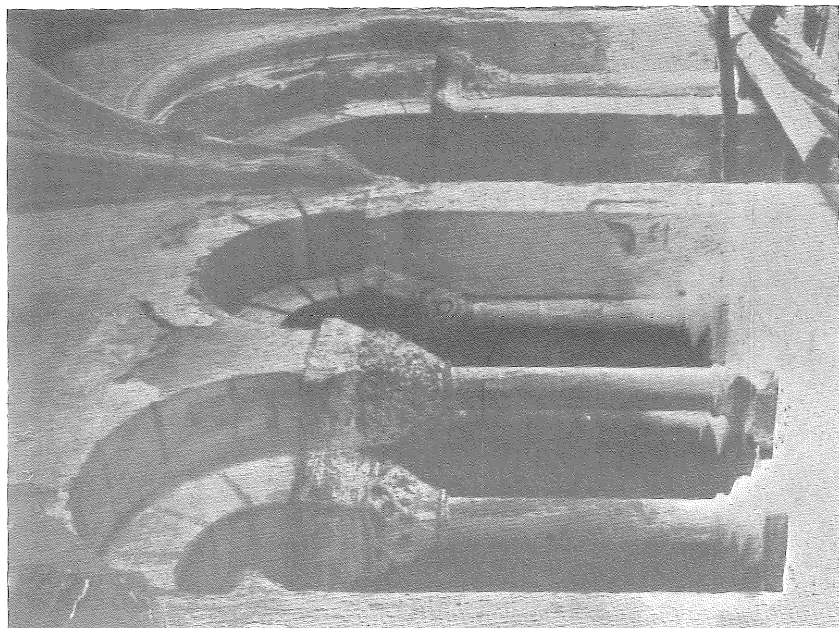
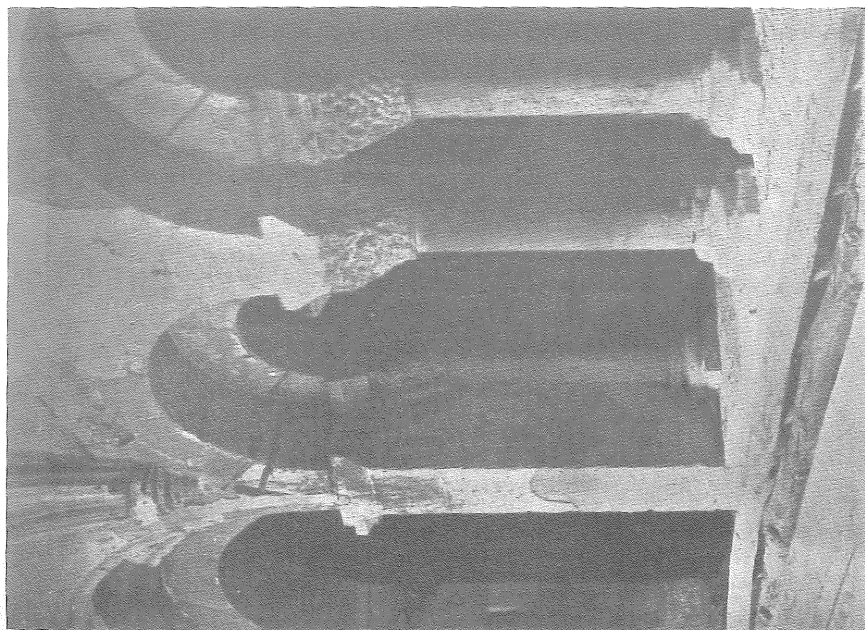
(1) Absides semicirculares sin columnas ni contrafuertes tienen las iglesias cistercienses de Meira (Lugo), Bugedo de Juarros (Burgos) y Santa María de la Sierra (Segovia), y las de San Salvador, de Leyre (Navarra), y Arbás (León). Es probable que fueran así también los ábsides de la catedral de Sigüenza. Abundan en Cataluña los ábsides lisos: San Pedro, de Roda; catedral de Tarragona, colegiata de Solsona, San Pedro, de Besalú; San Rufo, de Lérida, etc. Es disposición frecuente también en el Rosellón y en Provenza.



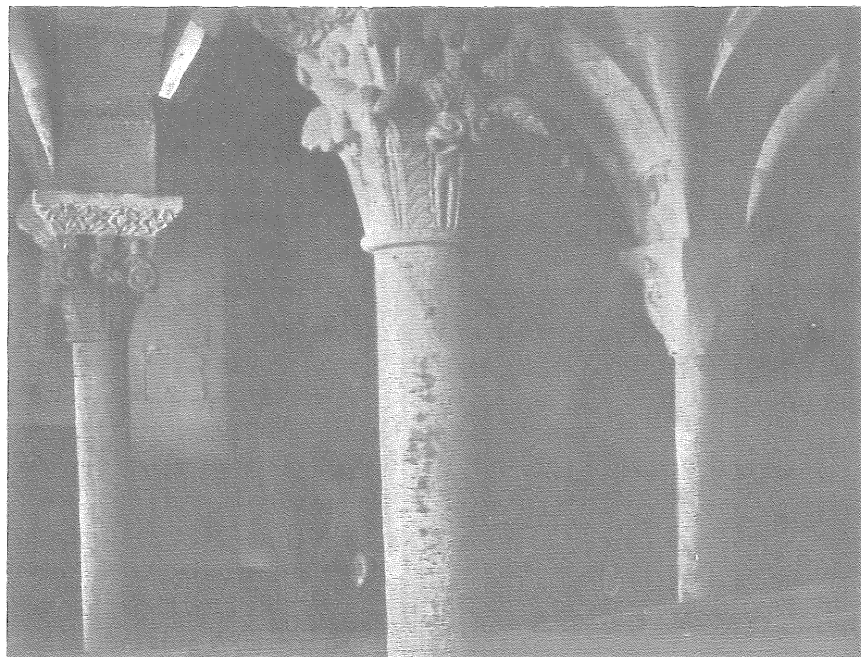
Monasterio de Sacramenia (Segovia). Altar en el claustro (antiguo *armarium*).



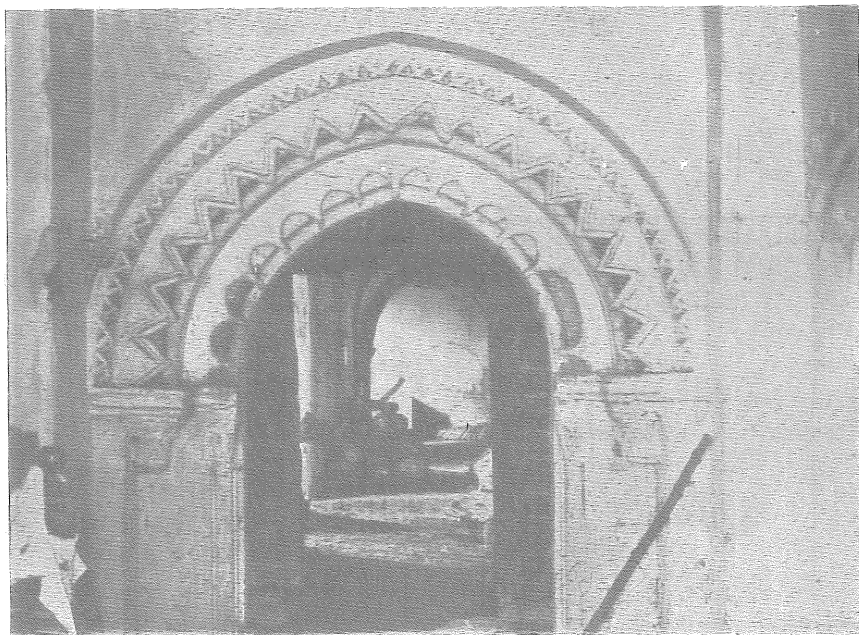
Monasterio de Sacramenia (Segovia). Iglesia : pilar del crucero.



Monasterio de Sacramenia (Segovia). Ingreso en la sala capitular.



Monasterio de Sacramenia (Segovia). Interior de la sala capitular.



Monasterio de Sacramenia (Segovia). Puerta de ingreso al claustro, junto a la cocina.

una armadura provisional de madera, hasta que en el siglo xv pudo sustituirse por bóvedas de crucería.

Junto a las de ojivas que cubren los tramos de las naves laterales del templo de Sacramenia hay otras románicas, de medio cañón agudo, sobre los brazos del crucero y en los tramos rectos de las capillas, además de las de cuarto de esfera u horno de los ábsides. Hace años se explicaba ese hecho—y yo así lo afirmé en uno de mis primeros estudios sobre arquitectura cisterciense—por haber llegado a conocimiento de los constructores del templo, mientras éste se levantaba, las bóvedas de ojivas, con las que se cubrió entonces la parte aún sin abovedar. Ello puede ser cierto para algunos edificios, como la catedral de Zamora y la iglesia parroquial de San Martín, de Salamanca, pero no para varias de nuestras iglesias cistercienses, en las que se emplearon los dos tipos de bóvedas, usadas sistemáticamente a la par por la escuela borgoñona. El vestíbulo o nartex construido hacia 1220, según Mabillon, a los pies de la gran iglesia de Cluny, es un buen ejemplo: las naves laterales cubriéronse con bóvedas por arista, mientras que sobre los tramos de la central se voltearon de ojivas (1).

Además de Sacramenia, tienen bóvedas de medio cañón agudo en los brazos del crucero, y de ojivas en las naves, las iglesias de los monasterios bernardos de Valbuena, Córcoles y Palazuelos, y del premonstratense de Aguilar de Campoo (Palencia), y la colegiata de Santillana del Mar (Santander) (2). En los tres templos cistercienses hay perfecta homogeneidad en todos sus apoyos, pilares de planta cruciforme con dobles columnas en sus cuatro frentes y una en cada ángulo, dispuestas éstas para apeo de las ojivas (3). Su colocación en las diago-

(1) Recordemos que las iglesias de Moreruela, Poblet y Toro tienen medios cañones agudos cubriendo los brazos del crucero y la nave mayor, y ojivas en las laterales. Era costumbre general abovedar éstas antes que la mayor.

(2) Hay solución de continuidad en la iglesia del monasterio de Aguilar de Campoo entre los brazos del crucero y las naves de la iglesia, comprobada en la diferencia de los pilares indicado dos campañas; no separadas por muchos años. Los brazos del crucero debieron de levantarse hacia 1185; en 1209 se hacía la sala capitular, y en 1213 se terminaba el templo, consagrado en 1222.

(3) No conozco templos cistercienses franceses que, sistemáticamente, como estos españoles, tengan bóvedas de medio cañón agudo en los brazos del crucero y de ojivas en las tres naves. Son de este último tipo las de la nave del Evangelio de la iglesia de Flaran, mientras las otras dos y los brazos del crucero se cubren con medios cañones agudos. Ojivas, hay en

nales del pilar excluye la hipótesis de que sirvieran de apoyo al doblado de los arcos; pero en el crucero, al no existir ojivas, se aprovecharon muy hábilmente para tal fin. Así, en la iglesia de Palazuelos, empezada no antes de 1213 y cuyo altar mayor se consagró en 1226, cuando las bóvedas góticas llevaban varios años de difusión por Castilla, tan sólo están doblados los arcos correspondientes a los brazos del crucero, cubiertos con medios cañones agudos, apeándolos en las columnas situadas en los ángulos, que en el resto de los pilares sostienen las ojivas. Los brazos del crucero, así como las capillas de la cabecera, fueron los lugares de la iglesia en los que persistieron hasta fecha más tardía las bóvedas románicas, no porque se levantaran, según lo acostumbrado, antes que las naves y cuando aun no se había generalizado el empleo de las bóvedas góticas, sino por la aplicación de una fórmula tradicional. Lo mismo en la iglesia de Valbuena que en la de Palazuelos hay bóvedas de ojivas en las capillas de la cabecera, construídas, sin duda, antes que el crucero, lo que refuerza la creencia en el empleo simultáneo de ambos tipos de abovedamiento.

El pilar de planta cruciforme con columnas adosadas en sus cuatro frentes, como el empleado en Sacramenia, es de uso frecuente en iglesias del siglo XII y aun del XIII. En Francia se encuentra, entre otras muchas, en la iglesia normanda de la Trinidad, de Caen (Calvados); en las borgoñonas de Vezelay y de San Lázaro, de Avallon, y en las cistercienses de Pontigny, comenzada en 1150; Flaran, Preuilly y Sil-

el presbiterio, el crucero y la nave central de la iglesia de la abadía de Preuilly (Seine et-Marne) y bóvedas de arista en las laterales y en las restantes capillas, construídas durante los últimos cuarenta años del siglo XII. A partir de fecha próxima a 1170 se voltearon sobre la nave mayor y el crucero del templo de Noirlac bóvedas de ojivas, y de arista en las naves laterales y en las cuatro capillas que flanquean el presbiterio. Pontigny tiene bóvedas de arista en los brazos del crucero, en las pequeñas capillas abiertas a ellos y en las naves bajas, y ojivas en el tramo central del crucero y nave mayor. En Silvacane, el tramo central del crucero y las capillas laterales de la cabecera están cubiertas con bóvedas de ojivas, previstas desde el principio de la construcción, mientras que el presbiterio, los brazos del crucero y la nave central se abovedaron con un medio cañón agudo. Bóvedas románicas y góticas tienen las iglesias de las abadías bernardas de Le Cour-Dieu (Loiret) y de Villers (Bélgica). Las naves laterales de la iglesia de San Galgano, en Italia, de la misma Orden, fundada hacia 1227, y cuyas obras prosiguieron durante todo el siglo XIII, se cubren con bóvedas de arista, mientras las de la central son de ojivas. La arquitectura gótica borgoñona empleó la bóveda de arista hasta mediados del siglo XIII. (*Pontigny*, por Georges Fontaine [París, 1928], página 55.)

vacane. En Portugal, en Alcobaça, terminada en 1222. En Alemania, en Ebrach y Riddogshausen. En Italia, en Fossanova, consagrada en 1208; en Casamari, que lo fué en 1217, y en San Galgano, construída hacia 1227. En España tienen el mismo pilar cruciforme los templos cistercienses de Moreruela, Poblet, Melon (Orense), San Martín de Castañeda (Zamora) y Nuestra Señora de la Sierra (1). En varios de ellos las columnas, siguiendo un sistema cisterciense, vuelan sobre ménsulas, no arrancando del suelo.

Respecto a las ojivas cilíndricas o de sección circular, empleadas en las bóvedas de las naves laterales de la iglesia de Sacramenia y de la sala capitular, pasan por ser características de la región angevina, pero existen ejemplares esparcidos por toda Francia. A los monasterios cistercienses españoles en los que se encuentran—capillas laterales de la iglesia de Huerta; naves bajas del de Moreruela; girola, naves laterales, sala capitular y biblioteca del de Veruela; girola del de Poblet; claustro, destruído, de Santa María de la Sierra—, llegaría desde otros de la misma Orden del Languedoc y Sur de Francia—sala capitular y claustro de Lescaledieu (Hautes-Pyrénées), del que era filial Sacramenia; nave del Evangelio y sala capitular de Flaran (Gers), fundado por los monjes del anterior en 1151; capilla del de Berdones (Gers); tramo central del crucero y dependencias del de Silvanés (Aveyron), crucero y sala capitular de Fontfroide (Aude), y algunos locales del de Bonnefont (Haute-Garonne)—.

Casi todas las ojivas cilíndricas citadas arrancan en forma cónica por falta de columna o retallo saliente en el pilar para recibirlas, o de espacio en el plano inferior del ábaco, al ser tangentes los arranques de los arcos que limitan los tramos. Se trata también de una disposición borgoñona que los cistercienses propagaron hasta Polonia. A Sacramenia llegaría a través de las abadías de esa Orden del Sur de Francia (2).

(1) Otros ejemplos, entre los muchos que pudieran citarse, de iglesias españolas no cistercienses con pilares cruciformes: pórtico de San Isidoro, de León; catedral de Jaca (Huesca); San Salvador, de Leyre (Navarra); San Pedro, de Arlanza (Burgos); San Pedro y San Vicente, de Avila; San Millán, de Segovia; Colegiata de Santillana (Santander); San Miguel, de Almazán (Soria); Santa María, de Mave (Palencia), y Santa María, de Villanueva de Teverga (Asturias).

(2) En esta comarca francesa pasó también a iglesias no monásticas, como se ve en la

La original división del abovedamiento de la sala capitular de la abadía española en nueve tramos, seis de planta cuadrada y los otros tres rectangulares y de la mitad del tamaño de aquéllos, se repite en las de los monasterios de Veruela y La Oliva y en el francés de Lescaledieu.

Refectorio cubierto con bóveda de medio cañón agudo sobre arcos fajones tienen también los monasterios cistercienses de Valbuena, Poblet y Rueda, y, probablemente, lo tuvo el desaparecido de Veruela. Es disposición poco frecuente en las abadías francesas—casi todos los refectorios conservados en ellas tienen dos naves—, anterior, al parecer a la construcción, hacia 1230, del magnífico de Huerta, cubierto con bóvedas sexpartitas, modelo probable de los de Ovila, Piedra y Retuerta, aunque éstos lo fueran con otras sencillas de ojivas.

En Sacramenia se comprueba una vez más que la arquitectura de las iglesias del Císter en España no guarda relación alguna con la de sus matrices francesas. La iglesia de Lescaledieu, monasterio del que fué filial Sacramenia, consagrada tal vez en 1160, es del tipo c); es decir, tiene bóvedas de medio cañón agudo normales a la de su nave mayor, cubriendo los tramos de las bajas, y, dentro de este tipo, es de una desnudez tan extremada como la gallega de Oya. Tan sólo las salas capitulares de Lescaledieu y Sacramenia son semejantes en disposición, abovedamiento y huecos de entrada; pero la sillería de los arcos y bóvedas de la última es ladrillo en los de la francesa, y los sencillos capiteles de ésta se labraron en el capítulo de Sacramenia con formas vigorosas y gran riqueza decorativa. De Lescaledieu son filiales abadías españolas con iglesias de planos tan diferentes como las de Fitero, Monsalud de Córcoles, Sacramenia, Veruela, La Oliva y Bugedo. El monasterio francés era fundación, a su vez, del de Morimundo—una de las cuatro primeras casas del Císter—, cuya iglesia, desaparecida, se cree tenía un ábside semicircular flanqueado por capillas cuadradas, como La Oliva y Huerta.

En resumen, las construcciones del monasterio segoviano respon-

sacristía de la catedral de Tarbes (Hauts-Pyrénées) y en la cripta de la de Auch (Gers). En España arrancan también en punta, pero con una molduración más rica, las ojivas de la girola de la catedral de Avila, de las salas capitulares de La Oliva y Santas Creus y de la sala llamada Caballerizas de Alfonso VII, en Huerta.

dían a influencias de la arquitectura borgoñona de la segunda mitad del siglo XII, ejercidas a través de las abadías cistercienses del Sur de Francia, sin más rasgos locales que los arcos ciegos descritos a los lados del tramo recto del presbiterio y las celosías de sus ventanas, labradas en el siglo XIII o en el XIV. La iglesia de Sacramenia se empezaría a construir en los últimos años del XII, prosiguiendo hasta bien entrado el siguiente, al mismo tiempo que los monasterios de Valbuena, Aguilar de Campoo y tantos otros templos y casas religiosas levantados en España en los reinados de Alfonso VIII y Fernando III (1). Proseguiría la edificación por la sala capitular y los locales inmediatos, al mismo tiempo que se levantaba el muro que cierra el claustro a Poniente y el supuesto cillero. En fecha algo más tardía, dentro del siglo XIII, supongo labrados el refectorio y la cocina. Del XIV al XV se construyó o reconstruyó el claustro bajo, y en el último volteáronse las bóvedas que cubren el tramo central del crucero y la nave mayor. Añadiéronse en el siglo XVI otras galerías sobre las del claustro bajo, y en los dos siguientes no dejaron de hacerse obras, de las que quedan algunos vestigios. La expulsión de los frailes en el siglo pasado fué causa de la ruina de las edificaciones monásticas. En el actual se ha completado la tarea del XIX liquidando rápida y vergonzosamente las edificaciones acumuladas en seiscientos años de ininterrumpida actividad constructiva.

(1) Los piñones agudos en que rematan los contrafuertes del hastial de los pies de Sacramenia revelan época avanzada.

